

Mujeres en el franquismo: exilio y clandestinidad. Dos historias de vida: María Arrondo y Pilar Aguilar

M. Engracia Martín Valdunciel
 marien@unizar.es

Resumen

La invisibilidad del sujeto histórico femenino supone una asignatura pendiente en el campo histórico-educativo, un problema que no se ciñe, únicamente, al pasado traumático reciente: el fenómeno es de amplio calado y tiene que ver con el orden de género-sexo que ha obviado la mitad de la experiencia de la humanidad y ha impedido hasta época reciente el acceso de las mujeres al conocimiento, a la posibilidad de explicar el mundo y sus relaciones desde sus propias vivencias. Así, la recuperación de la historia de las mujeres no sólo tiene que ver con una dimensión intelectual también, y al mismo tiempo, hablamos de una necesidad política, de una exigencia democrática. Si bien ha habido desde los años 70 del siglo pasado un camino de construcción de una epistemología feminista ésta todavía no permea los campos de saber, tanto en la academia como en diferentes tramos educativos. Dentro del proceso de recuperación de la experiencia femenina en el ámbito histórico los relatos de vida ocupan un lugar importante porque aúnan un discurso de individualidad inserto en contextos y estructuras históricas de forma que pueden constituir instrumentos educativos desde un punto de vista interdisciplinar para ayudar a comprender al alumnado periodos y fenómenos de la historia.

Palabras clave

Relatos de vida; franquismo; exilio político; exilio económico; patriarcado; epistemología feminista.

1.- Historia de las mujeres, historias de vida.

“La historia del yo suele ser siempre una historia colectiva”¹

Conjugar historia y memoria en el caso de las mujeres no sólo implica recuperar las huella del pasado traumático reciente sino rescatar su experiencia en la “Historia general”, reivindicar su capacidad como agentes y sujetos sociales. De esa necesidad surge la historiografía feminista en los años 60-70 en Europa y EEUU y en los 80 en España². El feminismo radical cuestionó la visión androcéntrica de la cultura en general y la de los campos de conocimiento en particular: un saber-poder que era preciso superar pues contradecía el supuesto rigor y objetividad de la ciencia y falseaba los fundamentos igualitarios de las democracias al expulsar como sujeto histórico a más de la mitad de la humanidad.

¹ Fernando LÓPEZ: “La autobiografía como fuente histórica, problemas y métodos”. *Memoria y Civilización*, 2002, 5, 153-187, p.187.

² Isabel MORANT: “Mujeres e historia. O sobre las formas de escritura y la enseñanza de la historia”. *Clio & Asociados: La historia enseñada*, 1996, 4, pp. 11-33.

En este marco, rescatar historias de vida femeninas podría ayudar a restablecer conexiones que el saber-poder patriarcal había desvinculado, por ejemplo, relaciones público/privado, saberes prestigiados/no cualificados o directamente, descalificados..., las relaciones entre producción / reproducción, etc. Así, la historiografía feminista de los años 70 se hizo eco y se sirvió de la historia social a la hora de poner el foco de atención en el protagonismo de colectivos ausentes del relato hegemónico. En el proceso de recuperación del pasado de las mujeres se rescataron vidas excepcionales pero también se puso atención en la vida de mujeres corrientes que podrían pensarse como exponentes de colectivos más amplios. Una contribución interesante primero, porque todo relato de vida, incluso el más heterodoxo, “ofrece siempre una perspectiva sobre las condiciones materiales y los valores simbólicos que ese sujeto comparte con sus contemporáneos”. Por otra parte, a pesar de la existencia de condicionantes históricos comunes, cualquier vida “nunca es idéntica a otras similares” porque los sujetos pueden hacer uso de su capacidad de modificar —hasta cierto punto y de forma limitada— las normas imperantes³.

Los relatos de vida y las biografías, por tanto, permiten entrever las mediaciones entre sujetos y estructuras; facilitan comprender las relaciones complejas entre los individuos y los marcos históricos, entre su capacidad de acción y los condicionantes sociales que les afectan. Este tipo de obras constituyen una fuente histórica, además de un género literario, que en última instancia podrían materializar el *dictum* de la revolución feminista de los 60 “lo personal es político” en cuanto que sus discursos politizan las relaciones privadas. Las crónicas vitales proporcionan, además, modelos, referentes concretos que pueden impulsar la vida y los horizontes vitales de otras personas”⁴

2.- Biografías y relatos.

“Un relato de vida no es simplemente una suma de informaciones (...) es ante todo una estructura (la reconstrucción de una experiencia vivida en un discurso) y un acto de comunicación”⁵

Lejeune entiende por autobiografía una narración retrospectiva en prosa que una persona real hace de su propia experiencia, acentuando su vida individual y en particular la historia de su personalidad. Como primera provisión habría que destacar en los dos relatos en los que nos centraremos⁶ que las dos autoras subrayan su capacidad de actuar: se confiesan incluso rebeldes, con conciencia de su estatus, utilizando la primera persona y la negación diáfana: “(Yo) *No quise bailar...*” o la expresión de conciencia y autodeterminación —“*Moi* (yo, de nuevo), la *bonne*”— que exige respeto a su dignidad de trabajadora. En ambos casos, estaríamos, más que ante narrativas ensimismadas, ante relatos en los que sus experiencias vitales se interconectan con una época, la dictadura española, específicamente con el compromiso sindical y estudiantil que emprendieron las autoras. Estamos ante textos de trinchera, obras testimoniales, que desean dejar constancia de unos hechos, de un

3 Mónica BOLUFER: “Multitudes del yo. Biografía e historia de las mujeres”. *Ayer*, 2014, 91, 1, pp. 85-96., p. 94.

4 Opus cit., p., 88.

5 Philippe LEJEUNE: “Memoria, diálogo y escritura”. *Historia y Fuente Oral*, 1989, No. 1, pp. 33-67, p., 34.

6 Pilar AGUILAR: *No quise bailar lo que tocaban*, Almud, 2014 y María ARONDO (sic): *Moi, la bonne, Entretien avec Max Chaleil*. Stock2, 1975. En el caso de *Moi la bonne*...nos referiremos en todo momento a la edición original en lengua francesa. Utilizaremos, así mismo, la forma correcta del nombre de la autora, María Arrondo, obviando el error en la mención de autoría de la citada edición.

protagonismo personal y colectivo. Por otra parte, hay que contar con que la elaboración de la memoria supone el despliegue de un proceso de construcción del yo pues no es un sujeto ya preexistente el que escribe sino que el sujeto se construye a través de su historia. *Moi, la bonne* o *No quise bailar*... podrían representar relatos de mujeres que se confieren confianza y credibilidad como agentes históricos a través de la narración de (parte de) sus itinerarios vitales. A partir de la exposición de hechos y acontecimientos que afectaron sus vidas, de decisiones que tomaron o su participación en diferentes ámbitos de la sociedad, las autoras se construyen como protagonistas sugiriendo su capacidad de acción y su ser social en el devenir histórico: *Yo estuve allí o nosotras lo hicimos posible*. El discurso de la memoria no es lineal es, más bien, un laberinto en el que se intenta poner un orden, una lógica, dotarlo de sentido, hacerlo legible. Así, como mantiene Lejeune, el primer eje de significación que suele utilizarse para producir sentido es el cronológico en el que se insertan diferentes temáticas que jalonan una experiencia vital. En ambas narraciones resultan claramente visibles las coordenadas temporales para situar los hechos: en el caso de María Arrondo, su relato incluye un quindenio; en el texto de Pilar Aguilar la memoria se extiende a lo largo de una cuarentena. El régimen franquista es el tema de fondo en ambos casos pues influyó en la existencia de María y Pilar de manera profunda⁷ y condicionó poderosamente la toma de decisiones vitales, como el exilio —por razones económicas o políticas— o la militancia en diferentes frentes. No obstante, aunque educadas en los valores y en los estrechos márgenes de la dictadura misógina, ambas rompieron moldes y esquivaron el destino que aquella imponía a las mujeres. Contar con fuentes históricas como las citadas muestra a las mujeres como agentes de cambio y resistencia y permiten integrar su actividad y su experiencia⁸ en la historia, de forma que su presencia pueda alterar el patrón del relato histórico en general y de la transición, en particular⁹.

3.- Resistencia, antifranquismo y exilios.

María Arrondo nació en 1944 en un pueblo de Navarra, Fustiñana, en el seno de una modesta familia de agricultores. Su madre dio a luz once hijos de los que sobrevivieron ocho; la mayor de ellos fue María quien junto a su madre se ocuparía en buena medida del cuidado de sus hermanos, hecho que le impidió asistir con asiduidad a la escuela. Le hubiera gustado estudiar pero era consciente de que su aportación era fundamental para el mantenimiento de la familia. Así, en 1962, a los 18 años (menor de edad en la España franquista), sin una gran formación, sin apenas salidas laborales en su entorno y en el marco de las políticas desarrollistas del Estado Español, emigra a Francia para trabajar como empleada del hogar¹⁰ (*bonne à tout faire, femme de maison*¹¹). María Arrondo permaneció en el país vecino desde 1962 hasta 1976, año de retorno a España. En ese lapso de tiempo cambió de

7 Especialmente, los años 60 en los que la dictadura se encauzó hacia el desarrollismo propiciando el fenómeno migratorio, rentable tanto a la dictadura como a los países europeos. Además, se intensificó el movimiento estudiantil.

8 M. Dolores RAMOS, Víctor J. ORTEGA: “Reflexiones sobre genealogías, memorias y escritura de mujeres, experiencias y palabras al descubierto”, *La Aljaba*, segunda época, 2019, XXIII, pp. 149-167.

9 Carme MOLINERO: *La transición, historia y relatos*, 2018, S. XXI.

10 “*Devenir employée de maison était ma seule chance d’en sortir !*” M. ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 31.

11 Ana FERNÁNDEZ: “Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia”. En *Un siglo de emigración española en Francia*. Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2009, pp. 65-79.

patronos¹² en diferentes ocasiones y asumió una creciente responsabilidad en el marco de las JOC¹³. En 1976 vuelve del exilio y se incorpora a la acción política en el equipo de gobierno del primer ayuntamiento democrático de Zaragoza (en el que permaneció entre 1979-1987). Arrondo asumió la concejalía de Asuntos Sociales iniciando en Aragón el camino de construcción del frágil *Estado de Bienestar* que conoció España. Posteriormente haría realidad uno de sus sueños, estudiar en la universidad —cursará la carrera de Trabajo social en la Universidad de Zaragoza— y trabajar dentro de la profesión hasta su jubilación. En la actualidad sigue comprometida con la realidad social de su barrio en Zaragoza.

Por su parte, Pilar Aguilar Carrasco vio la luz en Siles, Jaén, en 1946, en el seno de una familia acomodada, la única niña con varios hermanos. Cursó sus primeros estudios en la escuela de su pueblo hasta la edad de once años que viajó a Francia por problemas de salud. En los conflictivos años 60 inicia su carrera universitaria (Filología francesa) en la Universidad de Sevilla y en su lucha contra el franquismo participa en las revueltas estudiantiles y se afilia al Partido del Trabajo en 1967. Fue encarcelada por tal motivo a lo largo de medio año. Perseguida por la policía franquista se exilia a París en 1973, donde reside hasta la muerte del dictador. Tras la amnistía, vuelve a España pero las expectativas sobre el cambio social y político no se cumplen en el periodo de la transición; como tantas y tantos luchadores, es presa del “desencanto” que siguió al final de ese periodo y retorna de nuevo a la capital francesa donde trabaja como profesora al tiempo que estudia Ciencias de la Educación en la universidad Rene Descartes y Ciencias Cinematográficas y Audiovisuales en la Denis Diderot. Desde entonces ha vivido a caballo entre los dos países. Destaca su compromiso en la lucha por los derechos de las mujeres y la investigación del análisis audiovisual desde una perspectiva feminista, de la que es una de las especialistas más reconocidas. En la actualidad es presidenta del Partido Feministas al Congreso.

4.- Por qué se escriben memorias.

“Sólo intento explicar que significó el franquismo para los que directamente lo sufrimos (...) y quiero hacerlo a través de una vida particular”¹⁴.

“Sólo la lucha merece la pena”¹⁵.

Pilar Aguilar elabora sus recuerdos a posteriori de los hechos que narra, con posibilidad, por tanto, de distancia y reflexión frente a ellos. La autora decide emprender el relato de (parte de) su vida en torno a los 65 años, de forma que podríamos hablar de una suerte de “ajuste de cuentas” con su pasado, con la dictadura, con la injusta realidad social y sexual que instauró, la lucha antifranquista y el complejo proceso de transición a la democracia. Puede entreverse en su libro, como acicate para tomar la pluma,

¹²María Arrondo pasó de estar interna a desarrollar trabajos por horas (*femme de ménage*) que le permitían, ya en París, contar con más libertad para dedicar a formación y vida militante.

¹³La Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC) fue un movimiento de Acción Católica que surgió en Francia en 1926. *La Jeunesse Ouvrière Chrétienne Féminine* (JOFCF) se fundó en 1928, organización en la que se insertó María Arrondo. Comenzó como responsable de la sección de trabajadores emigrantes, particularmente de la sección de empleadas de hogar, y terminó encargándose de dicha sección a nivel nacional.

¹⁴Pilar AGUILAR, *No quise bailar...* p., 185.

¹⁵“*Seule la lutte paie*”. María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 157.

la conciencia del peso y la trascendencia del pasado, porque “*dependemos de lo acontecido antes de nuestra propia llegada a este mundo*”. Pilar pretende dejar constancia de la brutalidad del franquismo pero también de las luchas que lo combatieron, como fue el caso de su generación: “*intentamos —y en lo básico lo conseguimos— construir otro estado de cosas*”¹⁶. Por otro lado, su mirada al pasado se hace desde un presente complejo y desde la percepción de “*nuestra pobre vida política actual, nuestro bajo nivel de participación e implicación ciudadana, el insolente poder de la Iglesia católica, el posicionamiento tan sumamente reaccionario y fratricida de la derecha española*”...La autora no es ajena, por tanto, a la amnesia histórica de nuestro país, a las inercias que invaden la sociedad española en la actualidad: desmemoriada con el pasado republicano, la represión de la dictadura o las lagunas de la transición. Entendemos que para Pilar el pasado forma parte del presente y reflexionar sobre él es clave para generar horizontes de futuro: “*nuestra realidad, en suma, está condicionada aún por la herencia, las heridas y cicatrices de esa guerra y los posteriores cuarenta años de dictadura*”¹⁷.

En la misma línea testimonial, *Moi, la bonne*, pretende dar a conocer una toma de conciencia de una trabajadora y emigrante. El texto plasma la reflexión teórica y la batalla social de una mujer joven al politizar el trabajo doméstico y poner en primer plano los problemas laborales de las empleadas de hogar, una explotación invisible en un contexto capitalista y patriarcal: “*Notre exploitation est d'autant plus forte que nous sommes femmes. Nous sommes victimes de toute une conception de notre place de femmes dans la société actuelle: nous n'avons pas le droit de penser, d'avoir une existence personnelle, d'élargir nos horizons*”¹⁸. Una toma de conciencia personal inicialmente que se suma a la colectiva: “*Ma révolte individualiste des premières années a pris aujourd'hui un sens: celui d'une lutte commune pour la victoire de tous*”¹⁹.

5.- Qué asuntos se tratan

5.1.- *No quise bailar lo que tocaban.*

En *No quise bailar*...el hecho de abarcar un arco cronológico amplio le permite a la autora tratar diferentes asuntos que dibujan un interesante panorama de la dictadura franquista desde una óptica de mujer²⁰. Pilar Aguilar habla de “*un mundo estrechamente vigilado y encarrilado. Así era para todos, pero, para las mujeres, incomparablemente más*”²¹. Podrían destacarse, no obstante, algunos asuntos centrales en su texto, como la familia y la escuela como medios de socialización en valores dominantes y como transmisores de roles sexuales²². O el autoritarismo y la represión como

16 Pilar AGUILAR: *No quise bailar*...p., 13.

17 Op. cit., p., 13.

18 M. ARRONDO: *Moi, la bonne*... p., 172.

19 Op. cit., p., 175.

20 Aurora MORCILLO: *En cuerpo y alma, ser mujer en tiempos de Franco*, 2015. Siglo XXI.

21 Pilar AGUILAR: *No quise bailar*...p. 25.

22 Carme MOLINERO: “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un "mundo pequeño". *Historia Social*, 30, pp. 97-117.

elementos cruciales del franquismo. Por otra parte, dada la implicación de la autora en el movimiento estudiantil y la lucha antifranquista²³ estos temas ocupan aproximadamente la mitad de sus memorias. La reflexión sobre la educación, la inquietud por el aprendizaje, la cultura rural, el cine... son asuntos fundamentales a lo largo de *No quise bailar...* Aguilar tuvo la oportunidad siendo niña de vivir entre dos países, usar otra lengua (“*sin angustias, sin quejas, sin madre*”)²⁴ y poder contrastar dos mundos. Experimentó la ortopedia de la escuela franquista, un híbrido entre “*casino, cárcel y casa de ejercicios espirituales*” en la que “*lo esencial para las niñas consistía en la piedad, la moral, el buen comportamiento, las labores*”²⁵...; pero también conoció el cartesianismo de la educación francesa que le sorprendió favorablemente. En sus estancias en el país vecino acumuló un bagaje de experiencias que le permitió comprobar algo que sería clave en su andadura vital: se podía ser mujer fuera de los brutales moldes del franquismo²⁶.

Procedente de la España rural, Pilar vivió en una sociedad desigual, de “castas”, y fue testigo de la despoblación del campo desde los años 50- 60. Sus convecinos, “*ahítos de miseria y servidumbre*” fueron seducidos por el fenómeno migratorio a ciudades españolas o a Europa. Con el éxodo desaparecieron modos de vida, formas de ser y estar en el mundo que Pilar Aguilar rememora como testigo directo. Ya joven, la autora formó parte del creciente porcentaje de mujeres de clase media que se fueron incorporando a la universidad de los años 60²⁷ inevitablemente androcéntrica y patriarcal. De ahí que una joven que había vivido otras realidades, que aspiraba al conocimiento, que ansiaba salir del “*adocenamiento, la vulgaridad y la desesperanza*”²⁸ no podía sino darse de bruces ante la realidad académica de la dictadura. La autora recuerda “*los profesores, varones en vez de monjas, pero tan aburridos como ellas (...) y mas rancios aunque no nos hicieran rezar al comenzar la clase (...) Todos grises, todos anodinos y lejanos*”²⁹. Para muchos jóvenes se hizo inevitable la movilización frente a la incuria cultural o la miseria moral ; pero también frente a la falta de dotación básica de las universidades, como bibliotecas bien surtidas³⁰. Protestas que en un país sin libertades básicas no eran interpretadas sino en términos de provocación. Así, tras los acontecimientos de 1965 (apertura de expedientes y expulsión de varios catedráticos) la protesta estudiantil fue en aumento de forma que “*el 68 de la universidad española no fue en mayo: empezó tres meses antes y tuvo su punto culminante en marzo*”³¹ a consecuencia de la cual la represión se endureció a lo largo de los meses siguientes.

No obstante la mediocridad de la universidad de la dictadura, el periodo estudiantil propiciaba acceso a relaciones con compañeros/as, lecturas subversivas, transgresiones culturales, posibilidad de frecuentar espacios de sociabilidad y practicar aprendizajes alternativos, participar en protestas

23Alberto CARRILLO : “Movimiento estudiantil antifranquista en Andalucía”. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 2020, 23 (1), 149-178.

24 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...* p.123.

25 Opus cit., p., 33.

26 Opus cit., p., 128.

27 Mónica MORENO: “Universitarias en el antifranquismo. Mujeres, movilización estudiantil y feminismo, 1960-1975”. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 2020, 23(1), pp., 55-85.

28 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*p.,166.

29 Opus cit., p., 171.

30 Opus cit., p., 181.

31 Opus cit., p., 192.

estudiantiles³², contactar con formaciones de otras ideologías³³ o militar en partidos políticos que entrañaban formas de relación y organización menos jerárquicas; grupos que irán cuestionando progresivamente la hegemonía del PCE en la lucha antifranquista. Pero, aunque más igualitarios ¿qué relaciones entre los y las jóvenes propiciaban los partidos de la izquierda? Los movimientos estudiantiles y los partidos de izquierda seguían estando liderados por hombres, ellos tenían la palabra y la autoridad siendo excepcionales las jóvenes en posiciones de mando. Se vivieron unas circunstancias complejas en las que la necesidad de la lucha feminista se encontraba en estado latente ante la perentoriedad de objetivos y libertades democráticas mínimas³⁴. Posteriormente, los partidos políticos, cuando tuvieron vías de existencia, instrumentalizaron la colaboración de las mujeres, marginadas en espacios de organización, porque no entendían la existencia de sectoriales específicas. Sólo a partir de 1975 (Año Internacional de la Mujer, ONU), apunta Amparo Moreno³⁵ se ven obligados a incluir propuestas feministas. Para entonces el movimiento feminista comienza a despegar y se producen colisiones con el tema de la doble militancia.

Formar parte de movimientos estudiantiles y partidos de izquierda supuso un importante contexto de aprendizaje político para la juventud, empeños que permitieron a muchas mujeres, como Aguilar, participar en la arena pública y ensayar una cierta libertad. Pronto se pondría de manifiesto que la lucha política antifranquista se mostrará insuficiente pues no incluía el cuestionamiento del patriarcado, la impugnación de la idea de que las mujeres son seres para otros³⁶. Será el feminismo radical el que lleve lo personal a la arena pública, ampliando los límites de la democracia. La España de la transición supuso también el paso de un patriarcado coactivo a otro más blando, equiparable al de países occidentales. Así derechos específicos como el aborto, el divorcio, la despenalización del adulterio, la difusión de anticonceptivos, el cuestionamiento del sistema prostitucional, etc., tendrían que esperar.

Pilar Aguilar, tras una profunda implicación en la lucha antifranquista —que le supuso cárcel y exilio— sufrió, como miles de camaradas, el desencanto de la transición. Incómodos para la derecha pero también para una parte de la izquierda considera que “*sufrimos la pinza, el acoso y el ninguneo que pactaron los “negociadores” de la transición*”³⁷. Y había que seguir caminando. Nuestra autora, una “optimista histórica”, como se confiesa, sostiene que, a pesar de haber conseguido sólo una parte de los objetivos de la izquierda (derribar el fascismo pero no arribar al socialismo real) y de vivir actualmente en una democracia débil, amnésica y falta de participación social, la lucha sigue y apunta horizontes de combate interconectados: feminismo, ecología, justicia social, reparto de la riqueza, humanismo.

5.2.- *Moi, la bonne.*

32 María A. GARCÍA: *Rebeldes ilustradas (la otra Transición)*, Anthropos, 2008. Marilicia DI PAOLO: “Relatos de mujeres sobre su participación en el movimiento estudiantil antifranquista durante el tardofranquismo”. *Historia Social*, 2022, 102, pp. 43-60.

33 Como la JEC (Juventud Estudiante Católica) que le serviría a Pilar “*para emprender, tiempo después, el camino militante*” (p., 175).

34 Mónica MORENO: “Universitarias en el antifranquismo...”

35 Amparo MORENO: “Réplica de las mujeres al franquismo”. En *El feminismo en España. Dos siglos de historia*, Pablo Iglesias, 2007, pp., 123-157, p. 154.

36 Amparo MORENO: *Mujeres en lucha*. Anagrama, 1977.

37 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*, p., 283.

Por su parte, *Moi, la bonne*, incluye también un importante arco de temas y reflexiones. El exilio³⁸ de mujeres al país vecino por motivos económicos —con sus luces y sus sombras— es nuclear en el texto. La mayoría de jóvenes emigrantes que procedían del medio rural y contaban con escasa educación formarían parte del servicio doméstico³⁹, como María. El currículum de ésta, como el de tantas mujeres españolas de clases modestas, era reducido, como la autora señala cuando busca trabajo al otro lado de la frontera: “*Je n’avais rien à présenter que ma bonne volonté et mes mains de travailleuse*”⁴⁰. En esta línea se encuentran sus consideraciones sobre la falta de formación de las niñas o los roles sexuales que el patriarcado de la dictadura canaliza a través de la familia, la escuela franquista, los púlpitos o las señoras de la Sección Femenina⁴¹. Las jóvenes sin cualificación constituían un ejército de reserva explotable, máxime en el caso de las inmigrantes que no conocían la lengua del país de destino: “*Comme la plupart des émigrées espagnoles, je suis bonne, à tout faire ou "employée de maison" et, comme beaucoup d'entre elles, d'un milieu rural*”⁴². Emigrar le permitió la toma de conciencia política y la necesidad de transformarla en colectiva, un asunto que recorre todo el libro: la autora confiesa que no había sido consciente de las profundas implicaciones sociales de la dictadura o de la oposición antifranquista hasta que vive en el país vecino: “*C’était la première fois que j’entendais critiquer Franco, je n’en revenais pas*”⁴³.

En relación con esa toma de conciencia de mujer inmigrante y obrera, le interesa a María Arrondo ahondar en los obstáculos y las dificultades para canalizar la lucha por los derechos de las trabajadoras: el escaso nivel formativo y el desconocimiento del idioma de las empleadas de hogar inmigrantes; pero también, sobre todo, el aislamiento en el que las *femmes de maison* desempeñaban su trabajo, lo que favorecía que la explotación que sufrían por parte de los patronos fuera difícil de enfrentar. La empleada de hogar aprende la obediencia, la sumisión y el silencio como formas de supervivencia o entiende erróneamente las muestras de fría cordialidad de los patronos cuando manifiestan considerarlas como “parte de la familia”, una trampa según María Arrondo⁴⁴. Ante tal cúmulo de dificultades, el caso de jóvenes, como el de María, que además toma la palabra y se dispone a la lucha colectiva fue, sin duda, algo excepcional⁴⁵.

Otro tema sustancial de sus memorias se refiere a su implicación en las JOC y su forma de trabajo y autogestión⁴⁶, perspectiva desde la que se intenta conectar con compañeras y jóvenes para trabajar en

38 Aunque en 1956 se creó el Instituto Español de Emigración (IEE) el flujo migratorio (sobre todo, el desregulado) se dispara a partir de los sesenta con las políticas desarrollistas de los tecnócratas y el atractivo de la industrialización de Alemania, Francia y Suiza, principalmente.

39 El documental de Claude SOUEF: *Le long voyage d’Esperanza, les femmes aussi*, 1970, enfoca el fenómeno a través de varias entrevistas.

40 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 37.

41 Las salidas laborales de las mujeres estuvieron restringidas en la dictadura franquista y mediatizadas por todo un proceso de moralización que concebía a las mujeres como madres y amas de casa; a partir del desarrollismo, con la Ley de 1961, las aspiraciones profesionales de las mujeres se encaminaron a trabajos relacionados con su *naturaleza* de cuidadoras. María contextualiza en ese marco su deseo de ser enfermera.

42 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 29.

43 Opus cit., p., 63.

44 “*Être considérée « comme de la famille », c’est accepter tout, ne jamais rouspéter, ne pas se défendre, se résigner*”... (p., 48).

45 TUR, Bruno. “Sur les traces de “María Arondo”, femme migrante, syndicaliste et militante pour les droits sociaux “. *La construcción de la democracia en España* (1868-2014), Zoraida Carandell et al. (ed), Presses universitaires de Paris Nanterre, 2019, pp, 351-361.

46 La máxima de las JOC que traspasaba los grupos de trabajo se basaba en el lema “ver, juzgar, actuar”.

pequeños grupos de “autoconciencia”⁴⁷ en los que pudieran establecerse relaciones cercanas, compartir experiencias y, sobre todo, que las jóvenes pudieran percibir que la lucha común podía permitirles escapar al destino de clase: “*En définitive, on le voit, ou la prise de conscience s’aguisse et d’ebouche sur la revolte, ou elle avorte et on n’échappe pas alors à son destin de classe*”⁴⁸.

Un asunto clave en la década de los años 70 —del que se hace eco el texto— fue la reivindicación del valor del trabajo doméstico— *conditio sine qua non* para que pueda darse el trabajo productivo y el desarrollo de la esfera pública—. El trabajo reproductivo es imprescindible sin embargo no tiene salario ni reconocimiento alguno, más bien se encuentra desprestigiado por ser “propio de mujeres”: esto ocurre cuando lo realizan las esposas o las empleadas que las sustituyen⁴⁹. Pero además de poner de manifiesto la falta de reconocimiento del trabajo doméstico y la explotación laboral, en *Moi, la bonne* se encuentra una poderosa reflexión sobre las relaciones de poder que colocan en circunstancias de indefensión a las criadas, lo que supone a menudo que entren en los circuitos de explotación sexual, de la prostitución: “*Est-ce un hasard si les employées de maison fournissent le plus grand nombre de prostitués dans le monde?*”⁵⁰

María como creyente se hace consciente a partir de su experiencia laboral de que la iglesia es un poder clave para educar en la sumisión y la obediencia al poder, especialmente a las mujeres. De hecho, su trabajo como *employé de collectivité* en el seno de una congregación religiosa le permite ser testigo de las contradicciones de la iglesia al no ser coherente con las ideas de justicia social que predica. Sin embargo, paradójicamente, será una parte disidente de la institución la que le permitirá tomar contacto con posiciones críticas y cuestionar la desigualdad social. En cuanto a acontecimientos relevantes, Mayo del 68 fue también clave en la vida personal de María Arrondo⁵¹. Ella fue protagonista y testigo directo del revulsivo social que supusieron las múltiples reuniones, manifestaciones, huelgas, etc., que sacudieron la capital y que implicaron un aldabonazo en la conciencia de la sociedad burguesa: “*Mai 68, pour moi, c’était la grand découverte, l’événement numero un qui confirmait mes espoirs d’une vie meilleure et m’aidait à m’engager plus avant dans la bagarre social*”⁵². Toda esa experiencia junto con el bagaje organizativo, de debate o de contacto con otras organizaciones de las JOC de Francia y fuera de sus fronteras representaron para Arrondo un importante marco de aprendizaje que motivó la intensificación de su actividad social en el país vecino y la perdurabilidad de su compromiso político cuando regresa a España.

6.- Punto de vista, subjetividad

No quise bailar... es un texto muy elaborado, muy bien escrito, no exento de humor en algunos capítulos, a mitad de camino entre la crónica personal y el análisis político e histórico. Aguilar equilibra la atención entre su peripecia personal y el contexto social o cultural en que discurrió su vida. Es importante resaltar en *No quise bailar...*, sobre todo en la primera parte, la presencia de una

47 Curiosamente, esa misma táctica emergió en el seno de las organizaciones del feminismo radical en Europa y también en nuestro país.

48 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 155.

49 Este hecho consolida la lógica del patriarcado del capitalismo: porque es la mujer con quien la empleada del hogar se confronta, *Monsieur* tiene, por definición, un trabajo fuera del hogar (p., 143).

50 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 172.

51 Aunque más tarde constataríamos que supuso un punto de inflexión en el surgimiento del “nuevo espíritu del capitalismo”, tras la crisis de 1973.

52 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 80.

mirada infantil extrañada sobre la realidad española de la dura posguerra, especialmente al contraponer con el mundo “libre” del país vecino que Pilar tuvo oportunidad de conocer de niña. La lectora/or asiste a lo largo del relato al desenvolvimiento de un yo conceptualizado como “rebelde”, una niña nacida en el Sur de España en el franquismo que “*consiguió rebelarse y luchar por la libertad personal y social*”⁵³.

La autora huye de la explicación autocomplaciente, del ensimismamiento, se niega a dar curso a una emocionalidad ramplona e intenta mantener distancia y objetividad ante los temas que maneja. Esta perspectiva se nos antoja especialmente evidente en algunos pasajes, como el que aborda su detención por la Brigada Político Social y la cárcel que sufrió⁵⁴. En *No quise bailar...* la autora manifiesta explícitamente que ha querido pergeñar una “*crónica histórico-costumbrista y revolucionaria*”, *alejada de excesos personales y/o emocionales*”⁵⁵. Pero, además, Pilar reclama cierta “*justicia poética*” para las organizaciones y militantes de la izquierda antifranquista (...) ⁵⁶ que contribuyeron a que el franquismo muriera en la calle. Aguilar cuestiona los relatos que legitiman el tránsito de la dictadura a la democracia como producto de las élites, como la crónica de su experiencia antifranquista trata de poner de manifiesto. Efectivamente, la investigación histórica que asume una perspectiva “desde abajo” ha mostrado que la militancia de la izquierda, junto diferentes movimientos sociales, jugaron un papel decisivo en el periodo de la transición. Si bien, es verdad, que esa perspectiva a menudo obvia o no considera de forma pertinente la intervención de las mujeres⁵⁷.

Por su parte, *Moi, la bonne* se trata de un relato distanciado, pero no neutral, que no ahonda tampoco en emociones o sentimientos y que adopta un carácter híbrido. Así, los capítulos 1, 7 y 8 adoptan un formato ensayístico, que incluye observaciones de empleadas del hogar, mientras que los capítulos 2 a 6 podrían considerarse más autobiográficos⁵⁸. Efectivamente, las consideraciones de las *bonnes* radiografían una burguesía que cimentó su crecimiento en la explotación de las más débiles. Los juicios de las criadas conforman una cartografía de las relaciones de poder, sea la alta burguesía del distrito XVI o las clases medias: las criadas aparecen como seres intercambiables, anodinos cuya finalidad es callar y servir según el capricho de sus patronos: “*je comprends q'une employe de maison est toujours plus ou moins une travailleuse immigrée, un être inférieur d'une autre classe, d'une autre race que ceux qui l'emploient*”⁵⁹. Frente a esa realidad de desequilibrio de poder, se encuentran en el texto diferentes formas de resistencia y un compromiso no sólo por defender los derechos laborales de las *femmes de maison*, sino también una exigencia de dignidad: “*Aujourd'hui, pas plus que demain, nous ne devons et ne pouvons accepter d'être les poubelles de ceux qui ont l'argent, la culture et le pouvoir*”⁶⁰. Por otra parte, como se ha apuntado, el libro incluye, a modo de ensayo, abundantes datos: se trata de una rica información relativa a las condiciones laborales de las empleadas del hogar en Francia; horarios de trabajo (60 horas semanales), salarios, condiciones laborales, etc., etc. Esta virtud

53 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...*, p., 14.

54 Se trata de un apartado introducido por un expresivo salmo: “*Me rodea una jauría de perros...*” (p. 221).

55 Pilar AGUILAR: *No quise bailar...* p., 277.

56 Opus cit., p., 283.

57 ASOCIACIÓN “Mujeres en la transición democrática”: *Españolas en la transición, de excluidas a protagonistas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999. Carmen MARTÍNEZ TEN et al. (eds). *El movimiento feminista en los años 70*, Cátedra, 2009.

58 El texto incluye, además, un apéndice con encuestas y varios documentos que pretenden ser de utilidad para las trabajadoras del hogar.

59 María ARRONDO: *Moi, la bonne*, p., 57.

60 Op. cit., p. 176.

del texto de Arrondo —que conjuga el “yo” y el “nosotras”— refuerza, a nuestro entender, la naturaleza colectiva de su relato y subraya una idea clave: las múltiples tareas que desarrollan las empleadas de hogar, las condiciones de explotación y falta de dignidad que viven, constituyen un problema político que hay que abordar como tal.

7.- Conclusiones

Moi, la bonne, supone la crónica excepcional de la lucha de una mujer de los años 60-70 emigrante, indisociable de la toma de conciencia social y política y del contexto del franquismo del que emerge. Por otro lado, el libro de Pilar Aguilar puede leerse como narración sobre la dictadura y testimonio político de la lucha estudiantil antifranquista y los partidos de izquierda. Ambos textos constituyen fuentes primarias relevantes para comprender la segunda mitad del siglo XX español. Y, como tales, podemos constatar que las vidas privadas tienen interés no sólo en sí mismas sino en tanto potencian la comprensión de los procesos históricos que las atraviesan. Además, los documentos pueden constituir herramientas educativas para entender la situación y los márgenes de actuación de más de la mitad de la sociedad en el pasado reciente.

Las dos historias, aunque de distinto tenor, comparten similitudes. Más allá de tomar la palabra, las dos mujeres pertenecen a la misma generación nacida en la dictadura. Tanto María como Pilar comparten exilio en el país vecino, una por motivos económicos y la otra por razones políticas; ambas destacan en sus relatos la importancia y trascendencia de acontecimientos como Mayo del 68, etc. Dos relatos, en definitiva, que muestran diferencias y condicionantes distintos, de clase, de formación, de expectativas de vida, etc., pero las dos mujeres toman decisiones vitales y rompen los moldes esencialistas y de servidumbre que el sistema patriarcal reserva a las mujeres. Ambas historias, en fin, ponen de manifiesto el sujeto histórico femenino, el papel que muchas mujeres jugaron en el pasado y su lucha por una sociedad más libre e igualitaria.